

PREGÓN

FIESTAS DE SAN JOSÉ

2014

SAN JUAN DE LA RAMBLA



D. ÁNGEL MARTÍN FALCÓN DOMÍNGUEZ

¡Buenas noches a todos los presentes! Autoridades locales y público.

Me han invitado a escribir el pregón de las Fiestas Patronales de San José de este año.

Y lo he tratado de hacer corto y ameno.

Ya los actos programados han dado comienzo hace días y en este lunes, fiesta local, es cuando los mismos tienen mayor relieve, arraigo y participación popular. Por ello mis palabras deben servir para evocar la historia, la tradición y el hoy de esta festividad.

San José, patriarca de la iglesia, aquí con vara de azucenas de plata, túnica talar, corona de imperios y Niño sonriente. Ya hace más de dos siglos que un referente de los vecinos de estos lugares.

Dará nombre al núcleo de población que en su entorno se fue configurando. Primero fue la Fuente la Zarza, Los Quevedos, La Portalina.



Imagen de San José saliendo del templo.

¿Y por qué aquí, en este espacio territorial en que nos encontramos?

Aventuro la hipótesis de: -Que estaba al centro de los caseríos antes citados.- Que por aquí pasaba el principal camino que unía la costa con las medianías y que a su vez continuaba hasta el pueblo de La Guancha. No muy lejos de aquí ya había otro camino que comunicaba esta última población con La Vera. - Que el terreno donde se asienta presentaba menos desniveles.

¿Y por qué San José?

Las cruces, en caminos y lugares de encuentro vecinal, fueron el primer símbolo religioso importante en respeto y exaltación. De ahí que cada 3 de

Mayo se sigan adornando con flores y sean motivo y pretexto para reunirse los vecinos.

La parte baja del término municipal-parroquial contaba con su santo patrón, San Juan Bautista. Quizá fuera por ello por lo que los habitantes de esta parte alta o de medianías anhelaron tener aquí el suyo y en su templo o ermita. Y eligieron a San José, santo artesano carpintero. Se cree que el presbítero D. José Esteban Rodríguez, de esta zona y que ejerció en la parroquia de San Juan, en la primera mitad del siglo XVIII, contribuyó, entre otras personas, a nombrarlo santo patrón. La ermita-iglesia que acogería su imagen se erigió en este lugar en que nos hallamos. Se estima, según documentos de la época, que la obra estaría acabada allá por el año de 1780.



Plaza y fachada norte de la ermita de San José

De trazado rectangular, orientada al oeste como mandaban los cánones eclesiásticos. El celebrante y los fieles mirando a Jerusalén en los actos religiosos.

Tiene una particularidad en su interior y es la instalación de una tribuna o triforio en el costado sur de la misma.

Fue costeada por vecinos de todo el término municipal o jurisdicción. Después a lo largo del siglo XIX se le fue dotando de lo necesario para el culto.

Hay que hacer notar que los municipios surgen como tales ateniéndose a las demarcaciones de las primeras parroquias.

La imagen de San José es una bella e interesante talla de madera estofada y policromada. Refleja arte y serenidad. Sus devotos y feligreses lo tienen y lo han tenido en cuenta en las diferentes actividades y circunstancias del acontecer de cada día: el nacimiento de una nueva criatura, en los trabajos agrícolas y ganaderos, en la emigración, en las enfermedades, en el adiós a la vida, y hasta en el nombre de muchos vecinos. ¡Cuántos Josés y Joseítos; Pepes y Pepitos, Josefas, Pepas y Fefas; Fifas y Finas a los largo de todos estos años!

Mis primeros recuerdos, de infancia, rememoran mis caminatas desde San Juan hasta El Tributo en el tiempo de la cogida de las papas bonitas a comienzos del verano. Con parada y conversación en casa Patrocinio, en La Portalina. Allí se compraba algo para comer. Veía el trajinar de gentes y bestias de carga por caminos de herradura, a veces con cierto peligro debido al barro resbaladizo por las recientes lloviznas.



Lavaderos del barrio de La Vera.

Olor a orégano; cantos de mirlos; manojos de troviscas para atar los sacos; saludos entre caminantes y arrieros.

Monaguillo en las tardes de domingo. Juegos de pelota en la vieja plaza, en esta plaza. Repique de campana para avisar de la celebración de la misa. Y Susa González al tanto de todo.

Estudiante en la academia San Alberto Magno. Allí compartía clases con otros jóvenes del municipio. De esta zona acudían también alumnos y alumnas. Recuerdo especial para tres de ellas: Adelaida, Elisenda y Ermerinda.

Los graneros o cuartos de encerrar, dispersos por la geografía local en donde se guardaban las cosechas y así tener provisiones para otros meses del año. Frescor de helechos; puertas con gateras; oscuridad y silencio.

Y la fiesta. Mi padre, zapatero en algún cuarto de aquí al lado, hizo muchas amistades con personas de estos lugares. Y veníamos a San José por

septiembre, a casa de algún amigo. Allí se compartían viandas y regocijo; incertidumbres y planes de futuro.

La bendición del ganado a la puerta de la ermita. Con qué alegría mezclada de fe y certezas acudían a este encuentro anual los dueños con sus animales y éstos con su lazo rojo en la cabeza para ahuyentar cualquier mal de ojo posible.

Los arcos y cestos de frutas, como ofrendas al santo, ponían color y olor en un rincón de la plaza.

Las carreras de sortijas a caballo. ¡Cuánta emoción en el trotar de las bestias con su apurado jinete, que no, que sí, traba la cinta. Música de herraduras y ayes de sorpresa

Los bailes. Concurrencia de jóvenes y mayores de todas partes de la comarca y ¡caminando!

Los emigrantes, allá en Cuba primero y después en Venezuela. De este último país vino el cambio. Bolívares por pesetas. Recordar los dineros enviados para la fiesta por los emigrantes. Era señal de que las cosas le iban más o menos bien. Cambio también en las casas, que pasaron a ser más grandes. La propiedad de la tierra distribuida de otra manera. Trabajos nuevos. Emigración interior. Jóvenes estudiantes. Más igualdad social.



Romería de San José. Acto con que se culminan las fiestas.

Los que aquí quedaban, se buscaban la vida en las sorribas, en los cultivos del campo, en los duros trabajos de las galerías, en los aprovechamientos del monte, en las fincas de plataneras de la costa...

Y el patrimonio tangible e intangible.

Esta amplia zona de medianías, llamada en otro tiempo Icod de los Trigos o del Alto, necesitó de ERAS para trillar los cereales, de LAGARES para pisar las uvas y obtener el mosto; de HORNOS DE PAN para el cotidiano alimento; de HORNOS DE TEJAS para las cubiertas de las casas; de CARPINTEROS para viviendas y aperos de labranza; de HERREROS para los necesario herrajes; de MOLINEROS para elaborar el preciado gofio; de CESTEROS para los útiles del diario quehacer; de MAMPOSTEROS para todo tipo de construcciones; de PARTERAS para ayudar a venir al mundo; de CURANDERAS y SANTIGUADORAS para mejorar aspectos de la salud; de PINOCHERAS para el acarreo, a la cabeza, de los haces de pinocho para donde fuera menester; de PAVERAS, que con la venta de sus aves de corral, conseguían algunas perritas para la familia; de TRABAJADORAS en las tareas de la casa; etc.



La cestería se mantiene viva, destacando nuestro vecino Marcelino Reyes.

La pregunta que me hago aquí y ahora es ¿Qué se ha hecho o qué ha sido o es de este rico y variado legado patrimonial? ¿Se puede recuperar algo de lo que fue necesidad y formó parte de la vida de los habitantes de estos lugares?

Lanzo este reto porque esa riqueza particular y colectiva nos es necesaria para saber lo que fuimos y todavía algo somos.

Fiesta de San José. Fiesta de este lugar.

Fiestas de ayer. Ventorrillos con olores a carne de cochino negro condimentada con plantas aromáticas de nuestros campos. Carne de conejo en salmorejo. Pescado salado con mojo de azafrán. Caldo de gallina para la madrugada.

Parrandas de tocadores y cantadores. ¡Cómo vivían la fiesta! Algunos improvisaban hasta la letra de las canciones tradicionales.

Turroneras de fuera que iban de fiesta en fiesta para ganarse el sustento y endulzarnos la vida.



Las turroneras de Tacoronte, siempre presente en las fiestas.

Enrames de plazas, calles y caminos con fayas y hojas de palmeras.

Esto puede ser recuperado.

Y por este tiempo era habitual lo que dicen estos versos de Marcelino Reyes:

En la zona de San José
y en la zona del Mazapé
se cosechan las batatas
y se hace el aguapié.



Marcelino Reyes

Fiesta de San José
¿Cuál es tu mejor seña hoy?
¿Será tal vez la romería?
¿Y por qué me lo pregunto?

Porque sabes que tienes en otras fechas del año a San Pancracio en Los Canarios, a San Felipe Neri en La Vera, a Santa Rosalía en Las Rosas y hasta las Cruces de Mayo.

Los que acudimos a las fiestas somos en cierta medida romeros, romeros que andamos por caminos nuevos.

En las fiestas también TODOS somos necesarios. Porque la fiesta es entusiasmo, es colaboración, es participación, es cercanía.

Es verdad que la fiesta se vive de distinta manera según edades y realidad de cada persona. Unos reviven recuerdos y nostalgias. Otros rebosan en ganas de disfrutarla. Y hay quien la ve con cierto desdén.

Pero en esta noche septembrina, al son de la música y de la admiración por la magia y poniendo al Santo José por testigo y en mi imaginario, flanqueado por el viejo pino canario del Molino de Viento y por el añoso y poco conocido barbusano del barranco de La Chaurera, DESEO entendimiento y salud para cuantos parten y comparten el pan en esta tierra.

Levantemos nuestro vaso, nuestra copa, botella o lata. Brindemos por el encuentro. Riamos de alegría.

Divirtámonos. Pasémoslo bien.

Las 6 letras de la palabra fiesta deben estallar de júbilo como fuegos de artificio.

¡Qué viva la fiesta!
Pues que siga la fiesta

Muchas gracias.

15.09.2014

Ángel Martín Falcón Domínguez.